

La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico

Gustavo Verduzco Igartúa

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA MARCÓ UN CAMBIO en los patrones de inmigración hacia Estados Unidos, ya que por un lado, se transformó la composición étnica mayoritaria del flujo, y por el otro, se incrementaron drásticamente tanto el volumen como la modalidad de los flujos de indocumentados.

En la década de 1950-1960 la mayor parte del flujo de inmigrantes procedía de Europa, 39% de América (con 1/3 de Canadá), y sólo 6% de Asia, en los ochenta la composición de los inmigrantes era de 10% de europeos, 37%, de Asia y 49% de América (la mayor parte de México de Centroamérica y del Caribe).¹

Por lo que respecta al flujo de indocumentados, las aprehensiones en los puntos fronterizos pasaron de un poco más de 0.5 millones en 1951, a una cifra pico de 1.7 en 1986.²

Además, según el censo de población de 1990, del total de 248.7 millones de habitantes de Estados Unidos, 9% eran de procedencia "hispana" con 5.4% de origen mexicano, y 4.3 millones (1.7%) que habían nacido en México.

Esta "invasión silenciosa" ha causado seria preocupación en el gobierno estadounidense no sólo por la sensación de pérdida de control en sus fronteras, sino además por las múltiples reacciones de la sociedad residente que considera esta masiva llegada de extranjeros como amenazas laboral y cultural. No pocas veces estas respuestas de algunos secto-

¹ *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, 1992: 27-28.

² *Ibidem*, aunque la cantidad de aprehensiones no tiene una relación directa con el número de indocumentados que intentan cruzar, sí nos da una idea del tamaño en que crece la imagen sobre la magnitud del fenómeno.

res de la sociedad estadounidense se han caracterizado por fuertes tintes racistas, situación que ha venido a aumentar las fricciones entre los dos gobiernos en torno a las negociaciones, aparentemente paradójicas, tendientes a integrar un tratado comercial sumamente amplio que finalmente logró aprobarse en noviembre de 1994.

El proceso histórico

La dinámica migratoria de México a Estados Unidos sólo puede ser cabalmente entendida si conocemos aquellos sucesos del proceso histórico que han sido particularmente importantes en la conformación de los flujos migratorios. Por ello, a continuación expondré primero los rasgos principales de esos acontecimientos, para luego reseñar información variada que nos permitirá contextualizar los datos relativos a las migraciones dentro del marco de las políticas migratorias instrumentadas en el país receptor a lo largo de los años. De esta manera contaremos con elementos que nos permitirán profundizar en los factores explicativos de estos movimientos de población.

De finales del siglo XIX a los años de la gran depresión

Ya desde finales del siglo pasado, los enganchadores estadounidenses viajaban a los estados del centro y del occidente de México con el fin de reclutar trabajadores para las labores de construcción de los ferrocarriles, así como para cubrir las necesidades de la industria que se indicaba en la región de Chicago y sus alrededores. Para 1909, por ejemplo, los mexicanos constituían 17% de la fuerza laboral dedicada al mantenimiento de las nueve líneas ferroviarias más importantes,³ y 10% de las cuadrillas de trabajadores en los estados del suroeste.⁴

Para el año de 1916, los mexicanos habían pasado a formar un componente relativamente importante de la fuerza de trabajo industrial en varias de las ciudades del norte de Estados Unidos, aunque su concentración seguía siendo mayoritaria en el suroeste.⁵

Entre 1911 y 1920, oficialmente ingresaron a aquel país como inmigrados 219 004 mexicanos, o sea 441% más que en la década ante-

³ Reisler, 1980: 18.

⁴ Cardoso, 1974: 27.

⁵ Gamio, 1939 y Taylor, 1932.

rior.⁶ Pero además, debemos considerar a aquellos que fueron reclutados específicamente para los trabajos agrícolas, particularmente en California, debido a la escasez de trabajadores nativos provocada por la primera guerra mundial, muchos de los cuales regresaron a México al concluir su labor y no quedaron registrados como inmigrantes. Aunque de éstos no existen cifras claras, se estima que integraron un contingente importante y que gran cantidad de ellos estuvo temporalmente en el país y luego volvió a su tierra.⁷

En 1921, cuando se restringió fuertemente la inmigración europea debido a una nueva legislación en Estados Unidos (Hoffman, A., 1974), esta circunstancia favoreció una vez más el uso de la cercana mano de obra mexicana. Encontramos así que entre 1921-1930, la inmigración mexicana aumentó a 459 287, o sea el doble de la década anterior. El número de mexicanos aceptados sólo fue superado por el de los canadienses y fue casi igual, aunque superior, al de alemanes e italianos.⁸

Queda claro, por lo antes expuesto, que desde los años ochenta del siglo pasado, Estados Unidos buscó la incorporación de trabajadores mexicanos a diversos sectores de la producción. Estos intentos empezaron a rendir frutos de una manera decisiva sólo cuando a la demanda estadounidense se le unieron circunstancias internas de México que impulsaron la movilización, principalmente el conflicto armado que asolaba el territorio mexicano y, más adelante, los efectos que ese conflicto dejó como secuela durante los años veinte.

En Estados Unidos se adoptaron políticas específicas —en parte a través de la legislación—, que a la par que cerraban la posibilidad de acceso a un grupo nacional determinado (como ocurrió primero con los chinos y luego con los japoneses y originarios del resto de Asia, para más tarde restringir parcialmente a los europeos), le abrían la puerta a sus vecinos mexicanos, asegurando de esta manera el abastecimiento de trabajadores para un sector de su economía.

Otra característica de estos años es que para Estados Unidos la llegada de mexicanos fue siempre considerada como una migración laboral

⁶ *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, 1992: 27-28.

⁷ Se estima que de 1900-1930 el flujo bruto anual de mexicanos entre los dos países era de 60 000 a 100 000 por año, cifras que frente a los inmigrantes reportados en Estados Unidos implican un flujo de retorno a México de 42 000 a 70 000 por año (García y Griego, 1983).

⁸ Este enorme saldo de inmigrantes se dio a pesar de la recesión económica que tuvo lugar entre 1921-1923, durante la cual fueron repatriados aproximadamente 100 000 mexicanos, o el equivalente de una quinta parte de la población nacida en México que residía en Estados Unidos (García y Griego, Manuel, 1983:50).

con características de temporalidad o estacionalidad (García y Griego, *op. cit.*)

Los años de la gran depresión

Las cifras de inmigración de la década 1931 a 1940, dejan ver los efectos de la crisis económica sobre la llegada general de inmigrantes al territorio de Estados Unidos.

Entre 1921-1930 habían migrado a ese país 4.1 millones de personas de todas las nacionalidades, mientras que para la década siguiente el contingente bajó a sólo 0.52 millones, de los cuales 65% fueron europeos. Los inmigrados mexicanos bajaron de 459 000 en la década de 1921-1930, a sólo 22 000 entre 1931-1940, o sea que únicamente inmigraron 4% respecto al contingente anterior. Pero, más que la baja en la inmigración, la gran depresión empujó al gobierno estadounidense a la repatriación de 345 000 mexicanos entre 1929-1932, conforme a las estadísticas del gobierno mexicano (García y Griego, *op. cit.*), número que equivale a 47% de todos los mexicanos que habían inmigrado entre 1901-1930.

De esta manera el contingente de personas nacidas en México pero residentes en Estados Unidos bajó notablemente como efecto de estas políticas.

Pero finalmente las experiencias que se habían tenido en Estados Unidos durante las primeras décadas de este siglo respecto a los mexicanos, considerados más como trabajadores que como “inmigrantes”, condicionó el futuro de la relación bilateral y dio pie al inicio del llamado “Contrato Bracero” (García y Griego, *op. cit.*).

El Contrato Bracero (1942-1964)

En el año de 1942 se firmó un “acuerdo” entre los gobiernos de México y de Estados Unidos para establecer la contratación legal de trabajadores mexicanos con el propósito de laborar principalmente en las actividades agrícolas debido sobre todo a la “escasez” de trabajadores que se presentó por las circunstancias provocadas por la segunda guerra mundial.⁹

⁹ En cuanto al término “escasez” de trabajadores, el economista Lloyd Fisher (1953), notaba que se trataba de una escasez relativa, ya que la situación de guerra hizo subir el costo de la mano de obra, aunque permanecía por debajo de la industrial. En este sentido, la importación de trabajadores mexicanos tuvo por finalidad mantener bajo el costo de la mano de obra.

En el año inicial se empezó con la contratación de 4 203 trabajadores, pero para 1951 el número había subido a 192 000, y para 1956 se alcanzó la cifra pico de 445 000, para terminar finalmente en 1964 con 177 000. En total se contrataron aproximadamente 4.6 millones de trabajadores, o el equivalente a 209 000 por año, según cifras de las autoridades estadounidenses.¹⁰

Al paso de los años, sin embargo, fue quedando claro que esta modalidad contractual no disminuía el flujo de los trabajadores migrantes indocumentados, situación que a la larga fue causando inquietud y desazón, tanto entre las autoridades como entre el público en general, debido a la inseguridad del control fronterizo. Si tomamos el número de aprehensiones como un indicador del incremento de la imagen del fenómeno, tenemos que de 6 000 aprehensiones en el año de 1941, subieron a 29 000 en 1944 y luego a 293 000 en 1948, hasta llegar a 885 000 en 1954.¹¹

En la práctica lo que ocurrió fue que la migración indocumentada permitía a los empresarios agrícolas contar con reservas más amplias y apropiadas de una fuerza laboral temporal que podría desecharse sin problemas contractuales en el momento en que dejara de ser necesaria.¹² Esta circunstancia explica también por qué a lo largo de los años hubo repetidas acciones de complacencia por parte de las autoridades estadounidenses para no cumplir cabalmente con los términos de la ley.¹³ Finalmente, después de fricciones entre los dos gobiernos y de campañas policiales como la “Operation Wetback” de 1954, el Contrato Bracero se dio por terminado en el año de 1964.¹⁴

Pero ciertamente un programa de esa magnitud con una duración de 22 años y que trajo aparejada una situación de indocumentación para altas proporciones de la fuerza de trabajo, tuvo que provocar un fuerte

¹⁰ U.S. Department of Labor, Congressional Quarterly, Congress and the Nation, 1945-1964, Washington, D.C., citado por García y Griego, *op.cit.*

¹¹ Galarza, E., 1964, p. 59.

¹² *Ibidem.* Lloyd Fisher, *op.cit.*, explica además cómo, por las características de la agricultura californiana, la mano de obra mexicana no contractual y temporal era la que mejor se adaptaba a sus necesidades. Por otra parte, los cultivadores californianos habían ensayado sin éxito la inserción de trabajadores de otras naciones como fue el caso de chinos, japoneses, indostanos y filipinos.

¹³ Existe una fuente muy amplia de información sobre estos aspectos de “incumplimiento de la ley” o de “negligencias voluntarias” en el reforzamiento de la ley por parte de la Patrulla Fronteriza y de otras autoridades involucradas a fin de que principalmente los cultivadores pudieran recibir la fuerza laboral necesaria para las cosechas.

¹⁴ Para una interpretación de estos acontecimientos se puede consultar Galarza, E., *op.cit.* y García y Griego, M., *op.cit.*

impacto en ambas sociedades, la de origen y la de destino. Además, no hay que olvidar que ese proceso de migración laboral se estableció, basándose en mecanismos y costumbres que de hecho se habían ido estructurando durante las primeras tres décadas del siglo.

Los patrones migratorios hasta los años setenta

En los años sesenta la experiencia de migración laboral era un fenómeno muy familiar en México, particularmente en las zonas rurales de los estados del occidente y del norte de la república. La literatura antropológica, como innumerables reportes de investigación de las diversas disciplinas sociales, dan cuenta del involucramiento casi generalizado de una fuerza de trabajo rural en México que en los inicios de su vida adulta participó al menos una vez en alguna experiencia laboral en Estados Unidos, ya a través del contrato bracero o como indocumentada.¹⁵

Es importante resaltar que éste fue un hecho generalizado para aquellas cohortes de edad rurales que fueron entrando a la vida adulta (20-30 años) entre 1945-1965 en varios de los estados del occidente y del norte. Pero debe notarse que, en sentido estricto, éstos no fueron “migrantes laborales profesionales” sino individuos que en su mayoría tuvieron una participación eventual y aislada (muchas veces *única*) en el mercado laboral estadounidense. De todas maneras esta experiencia común en muchas zonas rurales de algunas regiones del país, afianzó los patrones de migración que fundamentalmente se seguirían en el futuro.

A lo largo de tantos años de migración, el número de mexicanos residentes en Estados Unidos se fue incrementando paulatinamente, prueba clara de que además de los que iban y venían, algunos se establecían allá.

Así tenemos que a pesar de que el número de mexicanos que migraron a Estados Unidos en las décadas de 1930-1940 fue muy bajo, entre 1951-1960 pasó a integrar ya 12% del total de los inmigrantes (con 299 000) y aunque para la siguiente década el contingente aumentó hasta 453 000, sólo representó 13% del total, porque el número global se incrementó considerablemente.¹⁶

¹⁵ Están por un lado las investigaciones del llamado “Proyecto Tarasco” que impulsó a muchos investigadores estadounidenses al estudio de comunidades de esa región del occidente mexicano. Sobresalen Foster, Beals, Friedricht, etc. Años más tarde se publicó una gran cantidad de trabajos a través del INI, y la UNAM, el CIS-INAH, El Colegio de Michoacán y el Center for v.s. Mexican Studies de la Jolla, entre otros.

¹⁶ Nótese que son cifras sobre “inmigrados” a Estados Unidos y no de trabajadores temporales, quienes sólo permanecen por un tiempo determinado en aquel país.

Por lo que respecta a la migración laboral desde México, en los años setenta ésta presentaba las siguientes características como producto de un largo proceso de estructuración:¹⁷

1) Los migrantes, es decir, aquellos mexicanos que habían trabajado en una o más ocasiones en estados Unidos, no procedían de todos los estados del país, ni siquiera de los más cercanos al territorio estadounidense; tampoco eran originarios de las entidades más pobres.

Con algunas pequeñas variaciones, entre cinco y siete estados proveían cerca de 80% de los flujos migratorios. Además, de aquellos estados que enviaban más migrantes, éstos sólo procedían de algunas regiones dentro de cada entidad.

Expresado en otras palabras, el proceso de migración laboral se había estructurado a partir de una *selectividad geográfica*, que aparentemente no tenía que ver ni con condiciones de pobreza extrema ni con circunstancias de cercanía fronteriza.

- 2) La mayoría de los migrantes procedía de las zonas rurales.
- 3) La generalidad eran hombres solteros jóvenes.
- 4) Casi todos tenían empleo en México, principalmente en la agricultura.
- 5) El promedio de escolaridad era bajo, aunque ligeramente más alto que el prevaleciente en las comunidades de origen.
- 6) Para la mayor parte de quienes habían ido al menos una vez a trabajar a Estados Unidos, su inserción laboral en aquel mercado era temporal y esporádica, es decir, que habían hecho pocos viajes laborales a lo largo de su vida y en cada uno permanecían solamente algunos meses.
- 7) La mayor parte de los lugares de destino de los migrantes temporales mexicanos se concentraban en dos estados de la Unión Americana: California y Texas, aunque existían también contingentes importantes en Illinois y los estados del noroeste.
- 8) El número de mexicanos indocumentados que trabajaban temporalmente en Estados Unidos se calculaba en esos años entre 0.48 y 1.22 millones.

¹⁷ Bustamante, 1979; Cornelius, W., 1978; Jones, R., 1982; Zazueta, C., 1980; Reichert, J. y D. Massey, 1979; López, C., G. y S. Zendejas, 1988; Tamayo, J. y F. Lozano, 1991.

*Los cambios en las leyes de inmigración en Estados Unidos
y las modificaciones del patrón migratorio en los años ochenta*

Inicialmente en los años sesenta, y ya decididamente durante los ochenta, se presentó un cambio importante en los patrones migratorios, como consecuencia de dos factores: las políticas migratorias seguidas por Estados Unidos y los avatares del desarrollo económico de México, los cuales habremos de analizar en otra sección e este mismo trabajo.

En 1965, con la enmienda al acta de Inmigración y de Nacionalidad de 1952, ocurrieron cambios importantes en las políticas migratorias de Estados Unidos, al abolir las cuotas de inmigración por países que había prevalecido desde los años veinte. Además se permitió la inmigración procedente del Pacífico y se dio prioridad a la reunificación familiar como base para permitir la inmigración legal.¹⁸ Unos años más tarde, en 1980, se modificó también la ley de refugiados para permitir mayor cobertura al ampliar la definición de "refugiado".¹⁹

A partir de los años sesenta, las cifras de inmigración aumentaron notablemente en comparación con las de las décadas pasadas, ya que el número total de inmigrantes, entre 1961-1980, fue de 7.8 millones, o el equivalente a 221% de aumento en relación con el número de inmigrantes entre 1941-1960.

La proporción de mexicanos inmigrantes entre 1961-1980 fue apenas del 14% del total, mientras que en los años 1941-1960 habían representado solamente 10%. Sin embargo, como se advirtió anteriormente, el aumento global de inmigrantes entre un periodo y otro había sido enorme.

El número de inmigrantes a Estados Unidos entre 1981-1990 (sin considerar la legalización de Immigration Reform and Control Act (IRCA) ha sido el mayor de los últimos 70 años, ya que desde la década de 1901-1910 no se registraba una cifra igual.²⁰

Recordemos también que la composición étnica del flujo de inmigrantes fue cambiando, al permitirse el ingreso cada vez más frecuente de trabajadores originarios de países de Asia y de Iberoamérica y el Caribe, con México como el principal del grupo americano.

¹⁸ Con la enmienda de 1976 en que se amplió el sistema de preferencias al hemisferio occidental, la inmigración global a los Estados Unidos aumentó 35% con relación a la década anterior, pero en términos relativos esa enmienda impactó muy poco el volumen de los inmigrantes mexicanos, según se desprende de las cifras del INS. (*Statistical Yearbook*, 1992).

¹⁹ Bean, F. *et al.*, 1990.

²⁰ De 1901-1910 el número de inmigrantes llegó a 8.7 millones y de 1981-1990 fue de 7.3, pero los legalizados como "inmigrantes" a través de IRCA fueron solamente 22% de esta última cifra. *Statistical Yearbook*, 1992.

Existía, además, en Estados Unidos una preocupación especial por el tema de la migración indocumentada, ya que al dejar de existir el Contrato Bracero las necesidades agrícolas se satisfacían fundamentalmente con este tipo de mano de obra; además era preocupante que, particularmente durante los primeros años de los ochenta, los inmigrantes indocumentados de otros países también aumentaron considerablemente.

Aunque se especuló mucho sobre el número de mexicanos residentes que vivían en Estados Unidos al inicio de los ochenta, las cifras mejor apoyadas calculaban que eran alrededor de 2 000 000 de personas (Passel, J. y K. Woodrow, 1984; García y Griego y Vereá, 1988) número suficiente para que, aumentado con el amarillismo de los medios de comunicación, se provocara gran inquietud tanto entre los políticos, como entre el público en general, sobre todo considerando que una alta proporción debía estar concentrada en zonas muy circunscritas del suroeste del país.²¹

Estos hechos llevaron finalmente al gobierno a juntar varias medidas de política migratoria para posteriormente fraguar lo que vendría una nueva ley de reforma a la inmigración, mejor conocida como IRCA.²²

Como se sabe, el objetivo principal de esta ley era la legalización de la población extranjera que se encontraba indocumentada hasta 1982. También proveía, bajo ciertas condiciones, la legalización de un tipo especial de trabajadores temporales para la agricultura, denominado Special Agricultural Worker (SAW). Además, para asegurar el cumplimiento de la ley, se propuso un reglamento que incluía sanciones para aquellos empleadores que contrataran trabajadores indocumentados, así como la concesión de un presupuesto especial a la "Border Patrol" para intensificar las labores de detención de inmigrantes no documentados en la frontera. De esta manera se esperaba no sólo poder legalizar a los indocumentados, sino frenar su ingreso al país.

La ley fue aprobada en noviembre de 1986 y el programa de legalización comenzó en mayo de 1987.

Hasta febrero de 1991, habían solicitado su legalización más de 3 000 000 de personas, y se habían aceptado 1.8 millones bajo los acuerdos de la amnistía general, y 1.2 a través de la cobertura del programa para la agricultura.²³

²¹ Bean, F. *et al.* (*op.cit.*).

²² Este programa de legalización fue uno de los productos de un largo debate que comenzó a inicios de los años setenta y que después de varias propuestas y enmiendas fue aprobada en 1986.

²³ Los cálculos previos a IRCA preveían cerca de 400 000 trabajadores para surtir adecuadamente las necesidades laborales agrícolas, sin embargo se aceptó un número claramente más alto a instancias de las presiones de los cultivadores principalmente de California.

Es claro, por tanto, que utilizando este mecanismo se logró, aunque limitadamente, el objetivo principal de la ley, que era la legalización de al menos una parte de la población indocumentada que se suponía había llegado hasta 1982.

En cuanto a las sanciones a empleadores, en realidad nunca llegaron a aplicarse de manera sistemática, además de que en el sector agrícola los afectados le dieron la vuelta a la ley al utilizar los servicios de contratistas para no tener que tratar ellos directamente con los trabajadores.²⁴ Por otro lado, en el sector urbano, la circunstancia de tener o no documentos se revirtió contra los trabajadores mismos (en vez de a los empleadores como sugería la ley), y se transformó en un problema de forma, ya que lo importante pasó a ser tener documentos que aparentaran ser auténticos aunque no lo fueran.²⁵

Las ofertas de legalización para la población indocumentada, condujeron a muchos trabajadores mexicanos que generalmente migraban por temporadas a Estados Unidos, a decidir aprovechar las ventajas de la legalización y quedarse definitivamente en el país, con lo que, sin proponérselo, la ley cambió, al menos en parte, un flujo temporal para hacerlo permanente (Cornelius, 1990).

A ocho años de aprobada la ley, la inmigración indocumentada no se ha detenido, además de que tampoco se ha legalizado toda la que podía haberlo hecho. Para 1994, Robert Warren, del Statistics Division en la Immigration and Naturalization Service, calculaba, con base en una metodología suficientemente sólida, que todavía existían 3.3 millones de indocumentados "residentes" en el país, de los cuales 1.3 (39%) eran mexicanos y 51% del resto de América, principalmente del Caribe y de Centroamérica (ver bibliografía).

La información anterior deja ver claramente que a pesar de la legalización, de las supuestas sanciones a empleadores y del refuerzo a la "Border Patrol", la migración indocumentada ha seguido su curso, e incluso probablemente, con volúmenes mayores a los de épocas anteriores; no por causa de IRCA, pero sí a pesar de la misma y como consecuencia de la continuidad de las circunstancias de oferta y demanda.²⁶

²⁴ *The Effects of Immigration on the U.S. Economy and Labor Market*, U.S. Department of Labor, 1989 (ver Papademetriou).

²⁵ *Impact of IRCA on the U.S. Labor Market and Economy*, U.S. Department of Labor, 1991.

²⁶ Esta visión se apoya asimismo en información procedente tanto de las comunidades de origen como de los lugares del cruce fronterizo (Cornelius, W., 1990; Corona, R., 1994). Ya desde finales de los años setenta empezaba a percibirse que la migración a Estados Unidos se estaba volviendo masiva.

Por otra parte, pareciera que algunas características de los migrantes mexicanos se ha ido modificando, al menos con relación al perfil que era común en otros tiempos: en primer lugar, el volumen global ha aumentado considerablemente; se ha incrementado ligeramente la proporción de mujeres; el nivel de escolaridad es también ahora más elevado que antes, y la composición del flujo según el lugar de residencia en México también ha variado, puesto que ahora hay aparentemente una mayor presencia de "fronterizos", así como más dispersión de los lugares de origen en México; asimismo, parecería que ha bajado la proporción de migrantes que declaran como ocupación principal la agricultura (Corona, R., 1994).

Recordemos, por lo dicho en otras páginas, que durante los años setenta se calculaba que la población mexicana ("nacida en México"), residente en Estados Unidos era de 2 000 000 de personas, aproximadamente, mientras que según los datos del censo estadounidense para 1990, esta misma población aumentó a 4.3, es decir a más del doble. Por otro lado, al menos en teoría los trabajadores legalizados bajo el Special Agricultural Worker Program no son residentes y, en todo caso, harían subir el número de mexicanos a 5.2 millones, aunque no tenemos forma de saber si se declararon residentes o no. Además deberíamos considerar a los trabajadores temporales indocumentados para tener una idea más exacta del número.²⁷

Las informaciones anteriores nos dan una idea suficientemente clara del importante movimiento migratorio de la década pasada, consecuencia tanto de las políticas estadounidenses que empezaron a modificar el flujo desde los años sesenta, como de la continuidad de los factores de oferta y demanda en los dos países.

En México, en aquellas zonas que se han vuelto selectivas en cuanto al envío de migrantes a Estados Unidos, este patrón se reforzó todavía más durante la década pasada pues al aumentar el volumen de migrantes se facilitó un mayor intercambio de experiencias, de informaciones y de conocimientos acerca del "norte" (Cornelius, *op. cit.*).

Con relación al punto anterior, debemos recordar algunos trabajos que han señalado con atino cómo el migratorio es parte de un proceso social que envuelve a los individuos y a sus familias en una dinámica específica dentro del marco de sus comunidades (Mines, 1981; Dinerman, 1982; Massey *et al.*, 1991). Se trata de procesos que se han ido estructurando durante años, de tal manera que al paso del tiempo se ha reforzado todavía más, particularmente frente a dos circunstancias con-

²⁷ No hemos de olvidar que las cifras del censo se refieren a población en general de todas las edades y no sólo a la de trabajadores.

temporáneas: en primer lugar, la presencia de una crisis económica generalizada que se ha vivido en México durante los últimos doce años, y en segundo término, la amplitud de las modificaciones en las políticas migratorias de Estados Unidos.

Los patrones migratorios: una interpretación

Como se ha podido ver a lo largo del trabajo, no sería posible entender la particularidad del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos sin examinar las características de la evolución histórica de esta interacción de la manera en que se ha presentado, ya que tanto la vecindad entre los dos países, como las diferencias en cuanto al grado de desarrollo han sido elementos cruciales para amalgamar una estrecha relación laboral al paso de los años.

Una característica que define y diferencia la migración mexicana a Estados Unidos de experiencias semejantes ocurridas en otros países, es que los mexicanos que van al país vecino del norte se definen más claramente como trabajadores temporales que como migrantes, es decir, como personas cuya intención primordial es la de trabajar y no la de permanecer en el país, situación que, por lo común, no puede aplicarse a los casos de los trabajadores de otras nacionalidades que han incursionado en territorio estadounidense (Bean, Edmonston y Passel, 1990: 15-16).

Tenemos así que, con excepción de la última década (1980-1990), el número de mexicanos inmigrados se ha mantenido en proporciones relativamente bajas frente al número global de todas las naciones.

Una consecuencia de esta realidad ha sido precisamente la ambigüedad de las acciones de política migratoria ejercidas por Estados Unidos a lo largo del siglo, particularmente para el caso mexicano. Esta actitud se finca precisamente en el entendimiento de que estos flujos migratorios han tenido una funcionalidad específicamente laboral, es decir, apegada a las fluctuaciones de la oferta y la demanda de trabajo, aunque por otro lado, se dicten leyes y reglamentos que no van en consonancia con la dinámica anterior (Papademetriou, 1991).

Se ha tratado de mostrar asimismo cómo la experiencia migratoria previa a los años setenta tuvo características y alcances muy distintos a los de la etapa posterior, como consecuencia de un variado conjunto de circunstancias.

En primer término, la migración laboral propiamente "masiva" sólo empezó a producirse a partir del Contrato Bracero, en una época en que en México el PNB estaba creciendo aproximadamente a 6% anual, y cuando el producto nacional *per capita* iba subiendo de \$2 114 pesos a \$4 336

pesos, es decir, 105% o sea que a pesar de que la tasa de crecimiento de la población era muy alta, como efecto de una combinación de alta fecundidad y baja mortalidad, el PNB *per capita* pudo duplicarse.

Paralelamente a estos avances, la población urbana, como resultado de las migraciones internas, pasó de 20 a 49% en esos mismos años y la absorción laboral se mantuvo por arriba del crecimiento de la población (empleo: 3.3%; población: 2.73).

No debemos olvidar tampoco que durante el mismo periodo se había logrado consolidar una muy extensa y profunda reforma agraria junto con la ampliación de las tierras de riego de 0.45 a 3.5 millones de hectáreas.

Por otro lado, aunque la desigualdad económica era alta, los datos para la época inmediata posterior a la terminación del Contrato Bracero indican que la brecha iba acortándose, ya que entre 1963-1984 los índices Gini pasaron de 0.61 a 0.43.

Recordaremos también que durante el Contrato Bracero (1942-1964) se concedieron 4.5 millones de contratos (209 000 por año),²⁸ mientras que, en esa misma época, sólo se hicieron residentes en Estados Unidos 27 145 mexicanos por año, datos que reafirman la naturaleza de los flujos de esa etapa más como temporales que como definitivos.

La información anterior nos lleva a concluir que ante la presencia de un amplio y profundo proceso de desarrollo económico y social en México, las migraciones de entonces a Estados Unidos respondían precisamente a una demanda laboral que provenía fundamentalmente del dinámico sector agrícola norteamericano (sobre todo del estado de California).

En el sentido anterior, “las presiones para emigrar” han venido más a partir del país huésped que del país de origen, pues no debemos olvidar que la afluencia abundante y continua de una mano de obra barata y temporal ha sido estratégica para la expansión y el desarrollo de la agricultura californiana especialmente.

Por otro lado, esta interpretación también es congruente con las informaciones tanto acerca del perfil promedio del trabajador migrante mexicana (fundamentalmente campesino de los sectores medios), como con la del destino y uso de las remesas monetarias, las cuales se han orientado a complementar ingresos como una estrategia para conseguir también un mejor estatus social en las comunidades de origen de los migrantes y no como la principal fuente de ingresos para la sobrevivencia familiar.

²⁸ Este número se refiere a “contratos” y no a personas ya que se podía contratar varias veces en años diversos. Pero aparte tendríamos que contabilizar a un número incierto, pero creciente de indocumentados quienes empezaron a cruzar la frontera a instancias de los granjeros americanos con el fin de mantener bajos los salarios y debilitar las huelgas.

Por ello, en todo caso, las “presiones para emigrar” desde México podrían entenderse mejor a partir de las fuertes desigualdades en los niveles de desarrollo entre ambos países, ya que a pesar de que durante esos años se dieron en México avances sin igual en los terrenos económico y social, las migraciones continuaron, aunque fueron fundamentalmente de carácter temporal, y ejercieron también una funcionalidad laboral y económica entre el sector de la población mexicana que participó en esas experiencias.²⁹

Sin embargo, como se vio en las páginas anteriores, fue a partir de la profunda crisis económica de 1982, junto con la política de amnistía del gobierno norteamericano en 1986, que ocurrieron algunos cambios importantes en el patrón migratorio mexicano que había prevalecido hasta entonces. Se trata de dos fenómenos que actuaron conjuntamente en un mismo periodo; por ello ambos efectos se encuentran entremezclados de tal manera que resultaría imposible querer separar a uno del otro.

Los flujos de migración mexicana a Estados Unidos cambiaron en algunas de sus características: aumentó enormemente el volumen de los migrantes con relación al de décadas anteriores; se amplió la participación femenina, aunque siguió prevaleciendo la masculina; se presentó una mayor diversificación de los lugares de origen de los migrantes; se integraron más migrantes con procedencia urbana, aunque siguieron prevaleciendo los de ascendencia rural, y se incrementó el número de mexicanos residentes en Estados Unidos.

Entre 1980-1990 la población residente en Estados Unidos, pero “nacida en México” aumentó en 1.7 millones o el equivalente de 170 000 por año, es decir, 13% más que el aumento real del empleo formal en México durante la misma década. Expresado de otra forma, el incremento de residentes mexicanos en Estados Unidos durante ese periodo podría ser equivalente a 24% del déficit “bruto” del empleo en México para la década; es decir, que Estados Unidos habría absorbido esa proporción de nuestro déficit laboral durante los años de la crisis económica mexicana.³⁰

Las cifras anteriores nos dan una idea de lo que significó laboralmente la “válvula de escape” que México tuvo a través de la migración a Esta-

²⁹ Seguramente si no hubiera habido una fuerte demanda laboral durante esos años por parte de Estados Unidos no se habrían realizado migraciones o hubieran sido mínimas, porque en México estaba teniendo lugar el llamado “milagro mexicano”. Esas migraciones sólo son explicables por haber habido demanda y por venir ésta de un país con un nivel de desarrollo mucho más alto y contrastante.

³⁰ Obviamente se trata de un cálculo muy global, porque no todos los residentes mexicanos están en edad de trabajar, pero sirve para darnos una primera idea sobre los posibles alcances del fenómeno.

dos Unidos, aunque a los números anteriores todavía debemos añadirles el enorme volumen de trabajadores temporales indocumentados que cruzaron una o varias veces la frontera para luego regresar a México.³¹

Por ello, desde la óptica del fenómeno migratorio, los datos anteriores pueden ser tomados como una evaluación de los efectos demográficos negativos que ha traído la crisis económica a partir de su detonación en 1982, originada fundamentalmente en el gran peso de la deuda externa que obligó al gobierno a realizar ajustes económicos drásticos antes que declarar la “moratoria”.³² Por ello los países desarrollados, que son los acreedores financieros, deberían considerar a partir de una visión de costo-beneficio, las implicaciones que puede acarrearles el endeudamiento y su pago, particularmente en el caso de países expulsores de población.

Como se ha visto, las migraciones mexicanas a Estados Unidos se habían mantenido dentro de unos límites relativamente manejables a lo largo de este siglo, hasta que la crisis económica, aunada a la política de amnistía aplicada a través de IRCA, empujó a muchos mexicanos a buscar una salida mediante el aumento de los flujos migratorios de diverso tipo.

Pero la explicación de estos movimientos de población no puede quedar circunscrita solamente a variables económicas y demográficas, sino que han influido también enormemente las políticas migratorias específicas del país huésped.

Es claro que el largo e intermitente proceso de interacción de la oferta y la demanda laborales que ha existido a lo largo del siglo entre los dos países, como consecuencia de su vecindad y cercanía, explica la mayor intensidad de los flujos de entrada y de salida de la población trabajadora, intensidad que se ha acrecentado o atenuado a partir de la puesta en

³¹ Entre 1981 y 1990 fueron apresados en los diversos puntos fronterizos de Estados Unidos 1.18 millones de indocumentados en promedio por año. Obviamente, no todos los aprehendidos fueron mexicanos, pero como ilustración podemos tomar las cifras de los años 1987 a 1992, para los que existe el dato de que 95.8% de los capturados eran mexicanos. Si se fuera el caso para toda la década habrían sido capturados aproximadamente 11.3 millones de mexicanos durante los diez años. Sabemos, por otro lado, que las cifras de “capturas” dependen de varios factores, lo que desvirtúa nuestra intención de calcular el flujo de indocumentados, pero al menos sirve para darnos una idea del volumen global de intentos “fallidos” para cruzar la frontera. Las aprehensiones entre 1961 y 1970 fueron apenas 13% de las de la última década, y las de 1971-1980 70% (1992 Statistical Yearbook of the INS).

³² Según los datos que reconocemos sobre los mexicanos legalizados a partir de la ley IRCA, las características socioeconómicas de éstos nos llevan a pensar que su nueva residencia en Estados Unidos ha sido una pérdida para México, ya que en general se trata de personas en edad productiva con niveles educativos mejores que el promedio en México; habría que ver si la adquisición de esta nueva población es benéfica o no para Estados Unidos.

marcha de diversas políticas migratorias, particularmente en periodos de crisis económica o política, ya en México o en Estados Unidos.

Pero desde el punto de vista estrictamente económico y a partir de lo que ha estado sucediendo en México, especialmente durante los años ochenta, es obvio también que en una situación de crisis económica, ante la baja de ingresos y la falta de empleos mejor remunerados, la migración internacional resulta un recurso todavía más valioso que en condiciones normales, recursos que se ha utilizado más en aquellos contextos regionales donde a lo largo de los años, se ha dado una *selectividad* de los lugares de origen a través de la migración internacional.

En otras palabras, desde el lado de la oferta, ni la crisis económica ni la pobreza “por sí solas” explican este tipo de movimientos, ya que la mayor parte de los flujos no proceden de las regiones más pobres del país ni de las zonas más flageladas por la crisis.³³

Debido a que la intensidad de esta interacción ha partido de zonas y comunidades específicas de México, se ha presentado una *selectividad histórica*; ello explica que cuando hay crisis económica, sus efectos se transfieren a los flujos migratorios, con mayor vehemencia en esos lugares que en otros, donde las experiencias de migración han sido menores o inexistentes.³⁴

El concepto de “selectividad histórica” nos permite entender que algunas zonas muy específicas del país han continuado siendo semilleros de migrantes a través del tiempo, mientras no llegan a estar expuestas a situaciones de agudos cambios socioeconómicos que favorecen o refuerzan la fundamentación económica del contexto regional al que pertenecen esas comunidades. Sólo en esas circunstancias la intensidad de los flujos se hace menor (Verduzco, 1992).

La “selectividad histórica” implica, además de una especificidad geográfica, un proceso de estructuración no sólo individual, sino comu-

³³ A pesar de que, como se mencionó antes, se han dado algunos cambios en la composición de los flujos migratorios, siguen persistiendo en general las mismas zonas de origen de los migrantes que se han reportado durante los últimos 70 años. Son también relativamente pocos los migrantes de los estados más pobres, como Chiapas, Veracruz, Guerrero o Oaxaca; en cambio ha aumentado la emigración de estados en expansión económica, como Baja California.

³⁴ Las variables económicas o demográficas observadas en escala macro, pueden no asociarse con fenómenos como el de la migración internacional o pueden llegar a captarse de una manera general. La razón es que existen circunstancias múltiples que nos impiden captar el alcance de la asociación, como por ejemplo la categorización del fenómeno migratorio, su dispersión en el territorio, la heterogeneidad sectorial de una crisis económica o política, etc. En el caso de México, sabemos que el volumen de la migración aumentó y conocemos algunas características nuevas del fenómeno pero no sabemos a qué niveles de ingreso afectó, a qué sectores sociales o económicos, etcétera.

nitario, que depende de determinadas características de la organización social de una comunidad que varían en función de condiciones relativamente permanente del entorno económico en el que está localizada, particularmente en lo que se refiere a las condiciones de oferta y demanda laborales. Estas propiedades son las que explican la continuidad de un proceso.

Desde luego que esta visión implica que la relación entre los dos países, a través de las migraciones laborales, tiene cualidades particulares y distintas de lo que ha caracterizado a las experiencias semejantes de otros países con Estados Unidos.

Para este país la migración laboral mexicana ha sido no sólo necesaria, sino “estratégica” para el buen desarrollo y la competitividad, particularmente de algunos sectores de su economía, entre los que sobresale la agricultura de productos perecederos, donde ha sido y es el líder a nivel mundial tanto por los volúmenes de producción, como por los altos niveles de productividad, que se basan, en parte, en el uso de una mano de obra abundante, barata y temporal. Son precisamente estas circunstancias las que explican la ambigüedad del gobierno de Estados Unidos frente a las prácticas migratorias con México.³⁵

Para México, por otra parte, la cercanía con Estados Unidos ha sido una alternativa versátil y polivalente en cuanto que:

a) económicamente le ha permitido obtener con regularidad recursos monetarios relativamente cuantiosos y *b*) ha sido, además una “válvula de escape” laboral tanto a través de la migración temporal, como de la permanente. Esta alternativa se ha usado a discreción a lo largo del siglo.

Sin embargo, es muy claro también que a través de los años Estados Unidos ha ejercido el control de los flujos migratorios mexicanos, aunque ello no significa que sus medidas hayan sido efectivas plenamente ni a todos los niveles, pero en los momentos cruciales, ese país ha decidido sobre la entrada y la salida de los mexicanos.³⁶

Aunque para 1995 la estrategia de crecimiento económico de México no se ha perfilado todavía con éxito, se supone que la firma del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, es una alternativa que de resultar efectiva, traerá entre sus efectos en el largo plazo, una reducción de la migración al vecino país del norte aunque, como contraparte, implicará la inmigración de centroamericanos a México.

³⁵ Entre otros, Demetrios Papademetriou (feb., 1991), menciona claramente esta posición ambigua de Estados Unidos.

³⁶ El mejor ejemplo han sido las expulsiones forzadas en 1932 y en 1964.

Queda pendiente por ahora determinar si esa estrategia llegará o no a funcionar de acuerdo con las expectativas. Por lo pronto, no hemos de olvidar que mientras no se abran otras alternativas laborales para la población agrícola, es incongruente que México se abra paulatinamente (según está previsto en el TLC), a la importación de granos norteamericanos pues ello intensificaría todavía más la situación de desempleo que ya existe en el campo mexicano y repercutiría en un aumento del volumen de la migración laboral a Estados Unidos.

Pero no cabe duda que uno de los más graves problemas de México para reiniciar una situación de crecimiento económico similar al que tuvo en otras épocas, es el de la deuda externa. En este punto compartimos la suerte con la de otros muchos países del eufemísticamente llamado "Sur" del planeta, que envían migrantes al opulento "Norte".

México fue presionado fuertemente para pagar sus deudas durante los años ochenta lo que, como sabemos, repercutió negativamente en las posibilidades de crecimiento económico de los años siguientes. Una consecuencia de esta situación ha sido el incremento de las migraciones a Estados Unidos. Por ello debería evaluarse, desde el punto de vista del costo-beneficioso, si la decisión tomada ha sido o no la mejor para los dos países, ya que por un lado, México ha perdido a un número relativamente importante de personas activas laboralmente que tienen todavía muchos años de trabajo por delante y, por otro, Estados Unidos ha sentido mayores presiones migratorias.

Pero, dadas las características del proceso migratorio, la estrategia económica que mejor podría reducir los flujos migratorios a Estados Unidos, sería aquella orientada a la ampliación del empleo precisamente en las ciudades centrales de las zonas de "selectividad histórica", es decir, principalmente en regiones de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas.

Recibido en marzo de 1995

Revisado en junio de 1995

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C.P. 10740/México, D.F./ Fax 645 04 64.

Bibliografía

- Alba, Francisco (1993), "Crecimiento demográfico y transformación económica: 1930-1970", en *El poblamiento de México*, t. IV, *México en el siglo xx. Hacia el nuevo milenio. La población en perspectiva*, México, Secretaría de Gobernación, Conapo.
- Altimir, Óscar (1982), "La distribución del ingreso en México" en Carlos Bazdresch, *Distribución del ingreso en México*, México, Ensayos, Banco de México.
- Appendini Kirsten (1992), "From Crisis to Restructuring: The Debate on the Mexican Economy During the 1980's", Copenhagen, Dinamarca, Centre for Development Research.
- Banamex (1994), *México social 1992-1993*, México, Estudios Sociales Banamex.
- Bean, Frank D., Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.) (1990, *Undocumented Migration to The United States*. (IRCA and the Experience of the 1980's. Rand Corporation, Santa Monica California), Washington, D.C., The Urban Institute.
- Bustamante, Jorge A. (1979), "Emigración indocumentada a los Estados Unidos" en Blanca Torres (comp.), *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, pp. 23-60.
- Cárdenas, Enrique (1987), *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*, México, CEE, El Colegio de México.
- Cardoso, Lawrence A. (1974), *Mexican Emigration to the United States, 1897-1931*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Cornelius, Wayne (1978), "Mexican Migration to The United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses", Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Massachusetts, mimeografiado.
- _____ (1990), *Labor Migration to The United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities*. Reporte final al Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development.
- Corona R., Rodolfo (1994), "Cambios en la migración de indocumentados de México a los Estados Unidos en los últimos años", Tijuana, México, Colegio de la Frontera Norte, mimeografiado.
- Dinerman, Ina R. (1982), *Migrants and Stay at Homes: A Comparative Study of Rural Migration from Michoacan, México*. Monografías sobre Estados Unidos-Estudios Mexicanos, núm. 5, Programa de Estudios México-norteamericanos, Universidad de California en San Diego.
- Fisher, Lloyd H. (1953), *The Harvest Labor Market*, Cambridge, Harvard University Press.
- Fix, Michael y Passel, Jeffrey, S. (1994), *Immigration and Immigrants*, Setting the Record Straight, Washington D.C., The Urban Institute.
- Galarza, Ernesto (1964), *Merchants of Labor; the Mexican Bracero Story*, Santa Barbara, California, McNally and Loftin.

- Gamio, Manuel (1939), *Mexican Immigration to The United States; a Study of Human Migration and Adjustmen*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press.
- García y Griego, Manuel (1983), "The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964: Antecedents, Operation an Legacy", en Peter G. Brown y Henry Sue (comps.), *The Border that Joins; Mexican Migrants and U.S. Responsibility*, Totowa, Nueva Jersey, Rowman and Littlefield, pp. 49-98.
- y F. Gíner de los Ríos (1985), "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en Vega, Gustavo y Manuel García y Griego (comps.), *México-Estados Unidos, 1984*, México, El Colegio de México.
- y Mónica Vereas,(1988), *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Griswold del Castillo, Richard (1979), *The Los Angeles Barrio, 1850-1890*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press.
- Hall, Linda B. (1982), "El refugio: migración mexicana a los Estados Unidos, 1910-1920", *Históricas*, IIH, UNAM, enero-abril.
- Hansen, Roger (1971), "Mexican Economic Development: The Roots of Rapid Growth", *Studies in Development Progress*, núm. 2, Washington, D.C., National Planning Association.
- Hoffman, Abraham (1974), *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures 1929-39*, Tucson, University of Arizona Press.
- Jones, Richard C. (1982), "Undocumented Migration from Mexico: Some Geographical Questions", *Annals Association of Americans Geographers* 72, pp. 77-87.
- Keely, Charles B. (1983), "The Failure of United States Immigration Policy", en *America's New Immigration Law: Origin, Rationale, and Potential Consequences*, Wayne A. Cornelius y Ricardo Anzaldúa Montoya (comps.), La Jolla, California, Center for U.S. -Mexican Studies, pp. 33-41.
- López, C., G. y S. Zendejas (1988), "Migración internacional por regiones en Michoacán", en Th. Calvo y G. López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA-El Colegio de Michoacán.
- Lozano, Fernando (1993), *Bringing it Back Home; Remittances to Mexico from Migrant Workers in the U.S.*, La Jolla, California, Monograph Series, University of California en San Diego.
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1991), *Los ausentes*, Consejo Nacional para la Cultura, las Artes, México, Alianza Editorial.
- Mines, Richard (1981), *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlements Areas*, Monografías de estudios México-norteamericanos, núm. 3, Programa de Estudios México-norteamericanos, University of California en San Diego.

- Ordorica, M. y J. L. Lezama (1993), "Consecuencias demográficas de la Revolución Mexicana", *El poblamiento de México*, t. IV, *México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio. La población en perspectiva*, México, Secretaría de Gobernación, Conapo.
- Papademetriou, D. et al. (1989), *The Effects of Immigration on the U.S. Economy and Labor Market*, U.S. Department of Labor, mayo.
- _____ (1991), "Confronting the Challenge of Transnational Migration: Domestic and International Responses", Washington, D. C., U.S. Department of Labor, Febrero.
- Passel, Jeffrey S. y Karen A. Woodrow (1984), "Geographic Distribution of Undocumented Immigrants: Estimates of Undocumented Aliens Counted in the 1980 Census by State" *International Migration Review*, vol. 18, núm. 3, otoño, pp. 642-671.
- Reichert, Joshua S. y Douglas S. Massey (1979), "Patterns of Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", *International Migration Review* 13, pp. 599-623.
- Reisler, Marc (1980), *By the Sweat of Their Brow: Mexican Immigrant Labor in The United States: 1900-1940*, Westport, Conn. Greenwood Press.
- Reyes Osorio, Sergio (1968), "Evolución de la tenencia de la tierra en México", México.
- Reynolds, Clark (1973), *La economía mexicana. Su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, FCE.
- Tamayo, Jesús y Fernando Lozano (1991), "The Economic and social Development of High Emigration Areas in the State of Zacatecas: Antecedents and Policy Alternatives", en *Unauthorized Migration: Addressing the Root Causes*, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development.
- Taylor, Paul S. (1932), "Mexican Labor in The United States: Chicago and the Calumen Region" en Carl C. Plehn, Ira B. Croos y Melvin M. Knight (comps.), *University of California Publications in Economics* 7 (2), Berkeley, University of California Press, pp. 25-284.
- Unikel, Luis et al. (1976), *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México.
- U.S. Department of Labor (1991), *Impact of IRCA on U.S. Labor Market and Economy*, Working Papers 11.
- U.S. INS Immigration and Naturalization Service (1992), *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, U.S. Government, Printing Office, Washington, D.C., 1993.
- Verduzco, Gustavo (1987), "Los falsos supuestos de la ley Simpson-Rodino", en *Foro Internacional*, 27 México, El Colegio de México, pp. 168-170.
- _____ (1990), "La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México", *Estudios Sociológicos*, núm. 22, enero-abril, México, El Colegio de México pp. 117-139.
- _____ (1992), *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*, México, El Colegio de México- El Colegio de Michoacán.
- Warren, Robert (1994), "Estimates of the Unauthorized Immigrant Population

Residing in The United States by Country of Origin and State of Residence”, Washington, D.C., Immigration and Naturalization Service, Statistics Division, abril.

Zazueta, C. (1980), “Mexican Workers in the U.S. some Initial Results and Methodological Considerations of the National Household Survey of Emigration” (Enefneu), México, Cenet.